

OLGA POBLETE: RECUERDOS Y SEMBLANZA

MYRIAM ZEMELMAN GRÜNWARD

Universidad de Chile

Camino por los corredores siempre fríos de República 517, donde funcionó el Departamento de Historia antes de su traslado a Macul. Diviso entonces una frágil y pequeña figura: una mujer de pelo rizado y corto, ataviada con un formal traje gris y un abrigo amarillo, cuya contrastante amplitud aparentaba las enormes alas de una mariposa. Pregunto luego a una de mis compañeras, M^a Eugenia del Valle Alliende, quién es, contestándome de inmediato que estaba ante la ayudante de don Juan Gómez Millas: la señora Olga Poblete. Esta primera imagen, grabada en mis recuerdos, se transformó pronto en una personalidad modélica, cuya calidez en el trato, conocimientos y gran sabiduría, orientó y reafirmó mi vocación profesional, cuyo camino emprendí apenas con dieciséis años. Me convertí en su alumna, en la asignatura de Historia Contemporánea y, años más tarde, en el Liceo N°6 de Niñas, ejerciendo como profesora guía, trabajé estrechamente con ella en la formación de nuevos profesores de Historia y Geografía. Hoy, en el Programa de Investigación en Estudios Pedagógicos, donde desarrollo la cátedra de Didáctica Especial, Olga Poblete sigue siendo mi modelo, cuya herencia ha logrado perpetuarse a través de las nuevas generaciones.

Olga Poblete Poblete, nació en Santiago en 1908. Su especial reserva en torno a su mundo familiar, sólo nos permite apuntar unos breves datos. Se sabe que tuvo una infancia muy modesta y que no llegó a conocer a su padre. Estuvo casada con Humberto Espinoza y de esta unión nacieron dos hijos: M^a Eugenia y Humberto. Más huellas y referencias, por el contrario, nos han quedado de su vida pública, desarrollada en cinco grandes ejes: 1° como maestra excepcional; 2° como historiadora; 3° como gremialista; 4° como partícipe del movimiento de emancipación de la mujer y 5° como activista del movimiento por la paz.

Realizó sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, culminando esta etapa con la presentación de su tesis *Bibliografía Pedagógica de*

Chile. Dicha investigación ya demostraba plenamente el profundo interés que tuvo en torno al quehacer educacional. Obtuvo entonces el título de Profesora de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, el año de 1929.

Inició su labor profesional en el Liceo N°2 de Niñas (Liceo de Aplicación), ubicado en Cumming, a un costado del Instituto Pedagógico, que en ese entonces funcionaba en Alameda con Cumming. Luego hizo clases en el Liceo N°3 de Niñas, siempre focalizando su ejercicio docente en la enseñanza secundaria. Más tarde, participó conjuntamente con otros maestros en el Liceo Experimental Manuel de Salas, ejerciendo allí por varios años (1935 y 1960) y siendo uno de sus pilares fundamentales. Incluso, y lo que era una novedad para la época, se preocupó -en forma pionera- de la orientación vocacional de los jóvenes. En dicho establecimiento fue profesora de estudios sociales y jefe del departamento del área de su especialidad.

Paralelamente a la docencia pedagógica, entre 1931 y 1934 desarrolló la carrera académica, desempeñándose como jefe de trabajos de la cátedra de Historia Universal en la Universidad de Chile, siendo ayudante de don Juan Gómez Millas. En 1946 se convirtió en profesora auxiliar de la misma cátedra. Seis años más tarde, accede a la titularidad, siendo profesora de Historia de la Colonización Europea. En el Instituto Pedagógico compartió su tiempo entre el Departamento de Historia y el de Educación, agregando a su extenso currículum el curso de Metodología de la Enseñanza de la Historia. En su desempeño como metodóloga es importante destacar a lo menos dos aspectos fundamentales, la estrecha relación que establece con sus alumnos en el proceso formativo de los profesores, haciéndoles comprender la importancia de la enseñanza al más alto nivel dentro de las posibilidades que otorgaba el sistema educacional. Olga Poblete consideraba que la guía orientadora de la enseñanza de la historia estaba en el humanismo. Cabe destacar en este aspecto sus conceptos innovadores, la influencia que ejerció en ella John Dewey -el ideólogo de la Escuela Nueva- y su perfeccionamiento profesional en el extranjero (estudió el Master of Arts en el Teachers College de la U. de Columbia, en 1946). No es de extrañar entonces que Olga Poblete orientara a un gran número de sus alumnos en las novedosas concepciones pedagógicas que se aplicaban en los liceos experimentales del país. Es así como, y creo que por primera vez, las nuevas generaciones de profesores hacíamos trabajar a nuestros estudiantes con documentos históricos, desdénando el conocimiento ya elaborado de los típicos manuales de enseñanza. Olga Poblete siempre nos alertó para considerar a los alumnos como sujetos activos en la construcción de sus propios saberes, lo que hoy teóricamente suele denominarse aprendizaje significativo.

Por su experiencia en el Liceo Manuel de Salas fue invitada a participar en la Comisión del Plan de Renovación Gradual de la Educación (1945), conjuntamente con doña Irma Salas, Oscar y Hernán Vera Lamperein, y Francisco Salazar, entre

otros. Asumió en dicha ocasión el cargo de especialista en Ciencias Sociales, dedicándose de lleno a optimizar y mejorar la enseñanza en las asignaturas correspondientes en los liceos experimentales. Su actuación en la referida Comisión también le permitió subrayar la importancia del perfeccionamiento de los profesores secundarios, ya sea a través de seminarios nacionales -los que efectivamente se materializaron en Santiago, Viña del Mar y Concepción- o en cursos en el extranjero, especialmente en Estados Unidos.

En 1968 fue elegida Directora del Departamento de Educación, donde fue la artífice de la carrera de Pedagogía en Educación Básica, después de que las escuelas normales se integraron a las universidades del país.

Su labor también se extendió al mundo gremial, incorporándose -conjuntamente con otros maestros como María Marchant y Hernán Vera- a la Unión de Profesores de Chile. Más tarde ingresó a la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), formando parte de su directiva.

Pero estas no fueron todas las preocupaciones de Olga Poblete. Al igual que otras importantes líderes, como Amanda Labarca y Elena Caffarena, ella -con su figura aparentemente frágil- fue una luchadora incansable por los derechos de la mujer. Es así como llegó a ser consejera de la Unión de Mujeres de Chile y miembro directivo de la organización más importante de la época: el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), asumiendo el liderazgo del mismo como Secretaria General en 1946, hasta la obtención del derecho a voto en las elecciones presidenciales.

Pronto reorientaría su lucha reivindicacionista hacia el tema de la paz, actividad no siempre bien interpretada. Cofundó el Movimiento Chileno de Partidarios por la Paz, en 1949, del cual fue su presidenta hasta 1973. Entre 1960 y 1966 fue la representante latinoamericana ante el Consejo Mundial de la Paz, haciéndose merecedora de numerosos reconocimientos, tales como una medalla de oro, el Premio Internacional de la Paz y el Premio Lenin.

Es necesario recordar que esta distinguida maestra formó parte de la comisión designada por el Presidente Allende para la organización de la Tercera Conferencia de la UNCTAD realizada en Santiago en 1972

Olga Poblete, con su gran amplitud de criterio, su cariño y respeto incondicional hacia el prójimo, jamás hizo prevalecer posiciones ideológicas ni partidistas; por el contrario, buscó siempre la comprensión y el diálogo como métodos para lograr el bien común.

Como bien se puede apreciar, la vida de Olguita -así la llamábamos con cariño- fue extremadamente prolífera. El amor y la pasión con que ella impregnó sus actividades, junto a su constancia y dedicación en cada uno de sus proyectos, ameritan mucho más que estas pocas líneas.

Nuestra querida maestra y amiga dejó de existir, a la edad de 91 años, un frío mes de julio de 1999.

Entre sus publicaciones, podemos citar:

Ideario de Manuel de Salas, 1754-1841, homenaje al primer centenario de su muerte. Santiago, 1937.

“Un patriarca de Chile” (Manuel de Salas) en *Seminario de Cultura Hispánica*, año 16, tomo 37, Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1940.

Hablemos de China Nueva. Santiago, 1953.

Documentos para el estudio de la Historia Contemporánea. Santiago, 1954.

Documentos para el estudio de la Historia Universal. Santiago, 1955.

Tres ensayos para una historia cultural de China: para una mejor comprensión de nuestros vecinos de la ribera occidental del Pacífico. Santiago, 1955.

Ensayo para una historia cultural de Chile. Santiago, 1958.

Los temas del programa de Historia. Selección de trabajos de alumnos del curso de metodología. Santiago, 1966.

Historia Contemporánea: los últimos cincuenta años: 1914-1964. Santiago, 1968.

La enseñanza moderna de las ciencias. Santiago, 1971.

Día Internacional de la Mujer: otro capítulo de una historia invisible. Santiago, 1987.

Una mujer: Elena Caffarena. Santiago, 1993.

Para indagar aún más en la figura de Olga Poblete, se pueden consultar los siguientes textos: *Olga Poblete Poblete* (Santiago, Cuarto Propio, 1993); María Angélica Meza, “Entrevista a Elena Caffarena y Olga Poblete” en *La otra mitad de Chile* (Santiago, CESOC, 1986); “Entrevista a Olga Poblete” en *Revista Marea Alta* (Santiago, 1993); Felicitas Klimpell, *La mujer chilena. El aporte femenino al progreso de Chile* (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1961). Gran parte de los datos aquí recopilados provienen de una entrevista personal realizada al profesor Hernán Vera Lamperein.

Myriam Zemelman Grünwald es subdirectora del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile y profesora de Didáctica Especial en Historia del Programa de Investigación en Estudios Pedagógicos (PIEP) de esta misma casa de estudios. Colaboró también en este artículo Estela Ayala Villegas, alumna del programa de Magíster en Historia.